



CANALES TORRES, Carlos y DEL REY VICENTE, Miguel, *A Sangre y Fuego. La Guerra Civil Americana*, Editorial EDAF, Madrid, 2012, 255 pp. [ISBN: 978-84-414-3146-1]

El trabajo que se presenta a continuación ha sido coescrito por Carlos Canales Torres (Madrid, 1963) y Miguel del Rey Vicente (Madrid, 1962). El primero de los autores es abogado, escritor, ilustrador, diseñador gráfico e informático. Entre sus obras históricas destacan decenas de artículos y libros como *La Primera Guerra Carlista* (1833-1840). *Uniformes, armas y banderas*, *El ejército de Aníbal*. *Cartago contra Roma*, *La Campaña del Sáhara* (1957-1958). *Una dura lección en el desierto*, *Banderas Lejanas*. *La conquista española de Norteamérica*, etc. El segundo autor de la

obra es escritor de ensayos de historia española y europea. Entre sus trabajos destacan títulos como *La Guerra de África* (1859-1860), *La Guerra de la Oreja de Jenkins*, *Naves mancas*. La armada española a vela de Cabo Celidonia a Trafalgar con el que fue galardonado junto a Carlos Canales Torres con el IX Premio Algaba. La labor investigadora de Miguel del Rey Vicente se completa con decenas de artículos y colaboraciones en distintas publicaciones periódicas.

A Sangre y Fuego detalla la considerada por los historiadores como la primera guerra moderna. Una guerra sin precedentes que, en realidad, combinó las tácticas de época napoleónica con las innovaciones técnicas y que daría como resultado la pérdida de aproximadamente un millón de seres humanos, cuantiosos daños materiales y una terrible herida que tardaría años en cicatrizar.

La obra está compuesta de siete capítulos que se dividen a su vez en diversos subapartados. Precedentemente encontramos un epígrafe titulado *Intermedio* (pp. 7-9) y una somera *Introducción* (pp. 11-15). En ella, los autores esgrimirán las causas y consecuencias del conflicto que posteriormente desarrollarán en las sucesivas partes de las que consta la obra.

El primer capítulo del libro que lleva por título *Una Casa Dividida* (pp. 16-59), se centra en sus inicios en la rápida expansión que tuvo la reciente nación estadounidense, lo que trajo consigo la aparición de dos modelos sociales plenamente opuestos. Por un lado, el Norte, orientado a la industria pesada, al ferrocarril y al comercio inter-

nacional con grandes urbes en su haber, por el otro, el Sur, agrario y con fuertes vínculos a la tierra y a sus costumbres. Las enormes diferencias entre las dos realidades provocaron problemas de índole económico y político, que se agravaron con la victoria de Abraham Lincoln en las elecciones presidenciales de noviembre de 1860. El tremendo revés que significó esto para las aspiraciones del Sur provocó la secesión de Carolina del Sur en diciembre de ese mismo año, a la que acompañarían posteriormente otros seis estados. El 9 de febrero de 1861 Jefferson Davis es elegido presidente de la nueva Confederación de estados secesionistas y, el 12 de abril, comienza la contienda cuando la artillería sureña bombardea Fort Sumter (Charleston, Carolina del Sur) ocupado por tropas federales que acabarían deponiendo las armas dos días después.

Juego de Patriotas (pp. 60-109), correspondiente a la segunda parte de la obra, narra cómo el 17 de abril de 1861 Virginia entra en la Confederación, paso que proseguirán otros estados como Arkansas, Carolina del Norte o Tennessee. Además, la nueva capital de estos estados se trasladará de Montgomery (Alabama) a Richmond (Virginia). A finales de mayo empezará realmente la guerra, con la toma de una serie de objetivos que mejorarán la posición de la capital de la Unión, Washington. La primera de las batallas, la denominada «Carreteras de Philippi», se produciría el 3 de junio y en ella las tropas federales se hicieron con el noroeste de Virginia. Pero no sería hasta el 21 de julio, cerca de Washington, cuando se asistiera a la Primera Batalla de Bull Run o Primera de Manassas. Esta gran contienda

concluiría con victoria confederada y el general Stonewall Jackson pasaría a convertirse en el héroe de la misma.

El tercer capítulo, Las Reglas del Juego (pp. 110-179), comienza con el nombramiento del general McClellan como comandante del Ejército del Potomac y, más adelante, jefe de los ejércitos de la Unión. Su designación trajo consigo innumerables cambios en el ejército (uniforme, armamento, disciplina...), además de un masivo reclutamiento para el Norte. Mientras tanto, la Confederación comenzó a fortalecer sus defensas con artillería, puestos de observación, trincheras, etc., para garantizar la seguridad de Richmond. El 5 de mayo de 1862 los dos ejércitos se enfrentaron en la Batalla de Williamsburg que concluyó en tablas, aunque el Sur consiguió su verdadero objetivo: impedir la progresión del Norte. Pero en el oeste, la situación se complicaba para el ejército confederado. La Batalla de Pea Ridge o Elkorn Tabern en marzo y la de Shiloh o Pittsburg Landing en abril, significaron para el Sur la pérdida de territorios, de su flota fluvial, además de importantes derrotas. Por otra parte, el bloqueo naval al que fue sometido el Sur junto con la captura de sus puertos estratégicos, proporcionó a la Unión un dominio marítimo casi absoluto. Del 28-30 de agosto de 1862 se produjo la Segunda Batalla de Bull Run o Segunda de Manassas, que significó un nuevo desastre para el Norte y una valiosa victoria para Lee y sus generales.

Guerra Total (pp. 180-201), cuarta parte de la obra, nos sitúa en primer lugar el 17 de septiembre de 1862, fecha en que se produjo la Batalla de Antietam o Sharps-

burg y que se distinguió, por el enorme fracaso del Sur y el paso definitivo de Lincoln para emitir la «Proclama de Emancipación» de todos los esclavos negros de los estados «rebeldes» de los Estados Unidos de América. Las posteriores campañas de diciembre en Fredericksburg y la de mayo de 1863 en Chancellorsville, destacarían la victoria del ejército confederado pero, a cambio, perdería miles de soldados y al irremplazable general Stonewall Jackson.

El quinto capítulo titulado El Momento Decisivo (pp. 202-237), se centra en primera instancia en la larga campaña de Vicksburg que duró cerca de ocho meses (diciembre 1862-julio 1863) y que dejó, tras de sí, cuantiosas bajas al ejército federal y a la Confederación partida en dos. Entre el 1 y 3 de julio de 1863 sucedió la Batalla de Gettysburg, que se considera una de las más importantes de los Estados Unidos y el punto de inflexión de la Guerra Civil. La victoria de las tropas unionistas empezó a inclinar la balanza a favor del Norte. El 19 y 20 de septiembre se produjo la Batalla de Chickamauga, que significaría la retirada del ejército de la Unión y la última gran victoria para el Sur. En la campaña de Chattanooga (24-27 de noviembre), el ejército «rebelde» fue derrotado por el general Grant y esta sería la respuesta a la derrota sufrida en Chickamauga. El encargado de tomar Atlanta, núcleo de almacenamiento de algodón y centro manufacturero dedicado a la exportación, fue el mayor general Sherman. La campaña se inició a principios de mayo de 1864 y finalizaría el 2 de septiembre con la toma de la ciudad y con una nueva victoria para la Unión.

Hasta el Final (pp. 238-254), último capítulo del libro, se centra en el desenlace de la contienda que comienza a principios de mayo de 1864 con la Batalla de Wilderness, en la que ninguno de los dos ejércitos salió victorioso pero, en cambio, sí se produjeron enormes pérdidas humanas. Entre el 10 y el 12 de mayo se desató la Batalla de Spotsylvania que sería especialmente sangrienta y dura para la Unión. En cambio, la campaña de Petersburg comenzó mal para el ejército federal en junio de 1864, pero la presión a la que sometió Grant a la Confederación acabaría dando sus frutos en abril de 1865. El 9 de abril el general Lee se rinde en Appomattox y el 14 de ese mismo mes Lincoln es asesinado por un fanático del Sur. En las semanas posteriores, el resto del ejército confederado iría entregando paulatinamente las armas.

La obra reseñada examina de manera rigurosa las distintas fases y evolución de la Guerra de Secesión Americana. Las ilustraciones, mapas, biografías, cuadros temáticos (El plan Anaconda; Españoles en el ejército confederado y federal; Submarinos en la Guerra Civil, etc.), ayudan en buena medida a seguir el hilo conductor de la obra del que, por momentos, nos podemos alejar debido a sus exhaustivos pormenores. Una bibliografía básica de dieciocho títulos completa la muestra. Para finalizar hay que citar que aunque son innumerables las erratas de imprenta, el libro es exquisito en sus formas y en su narración, y nos expone con gran exactitud un acontecimiento de enorme trascendencia para el futuro mundial.

José Javier VILARIÑO RODRÍGUEZ